

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LOS ACTOS DEL DIA DEL VETERANO

11 DE NOVIEMBRE DE 1989
PARQUE LUIS MUÑOZ MARIN

El Día del Veterano siempre ha sido para el pueblo puertorriqueño una fecha solemne y de honda emoción patriótica; un día de reflexión sobre los fecundos valores democráticos que encierran nuestras libertades ciudadanas; la fecha en que recordamos a los miles de hombres y mujeres que, a través de su servicio distinguido en las Fuerzas Armadas, las han sabido preservar para nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos.

Este año, la emoción del Día del Veterano se hace más intensa y adquiere un significado especial, por la presencia de una réplica del Monumento a los héroes de Vietnam levantado en Washington, en memoria de los Caídos en esta guerra.

Para los puertorriqueños, como para miles de nuestros conciudadanos en la Nación, la Guerra de Vietnam aún es un recuerdo muy vivo y, para muchos, doloroso. El saldo de batallas como la Ofensiva de Tet o el Ataque a Saigón son imposibles de

olvidar. Fue una guerra larga y controversial que abrió serias heridas y duras polémicas, pero que, con todo, se recordará de manera especial en la historia por la honra, por el valor, y por el heroísmo de sus combatientes: seres que pusieron por encima de toda otra consideración el cumplimiento del deber.

Para algunos, Vietnam podrá ser el recuerdo de una "mala guerra", pero para todos --sin excepción-- Vietnam es el recuerdo de excelentes soldados.

No es hasta que vemos la extensión que ocupan los nombres de los más de cincuenta y ocho mil soldados caídos, que nos damos cuenta real de los costos de una guerra; que advertimos con justicia la valía de cada una de esas vidas desaparecidas, y que apreciamos, en todo su mérito, la figura del veterano.

En la muralla de granito que se levanta en los Jardines de la Constitución en Washington, como en esta réplica, están grabados los nombres de

cuatrocientos treinta soldados puertorriqueños, que honraron nuestra ciudadanía, defendiendo los valores de democracia y libertad que encarna para el pueblo de Puerto Rico desde 1917. Tres de ellos, el soldado Carlos James Lozada, el especialista Héctor Santiago Colón, y el capitán Eurípides Rubio, recibieron la Medalla de Honor del Congreso; ratificando una vez más el patriotismo que han exhibido los puertorriqueños en todos los conflictos bélicos desde la Primera Guerra Mundial.

A ellos les rendimos el más sentido homenaje. Sin embargo, el Día de los Veteranos también debe ser un día de homenaje a la vida; un día para reconocer las aportaciones valiosas de los miles de hombres y mujeres --que retirados de las Fuerzas Armadas-- siguen sirviendo a nuestra tierra, ahora desde otros puestos.

Es natural que en el Día de los Veteranos se recuerden con mayor facilidad los horrores de la guerra, pero no podemos dejar en el olvido otras realidades importantes.

La gran mayoría de todos los que han servido en las Fuerzas Armadas, hoy continúan sus vidas trabajando para el país. Nuestros veteranos son ciudadanos valiosos que aportan, a la vida productiva del país, sus conocimientos y su amplia experiencia humana.

A esos veteranos que, con la misma disciplina y dedicación que desplegaron en el ejército, hoy trabajan como profesionales de la educación, del comercio, de las leyes, de la tecnología; como policías y sacerdotes, como madres de familia, como maestros... A todos ellos quiero hoy hacer un reconocimiento especial.

En el pasado mes de septiembre, cuando nuestra isla fue azotada por el huracán Hugo, pude comprobar que en el veterano ese espíritu de servicio y entrega nunca muere. Vi como, hombro con hombro, junto a la Policía y la Guardia Nacional, siempre había un veterano prestando auxilio. Allí estaban, junto a los más

necesitados; poniendo a la disposición del país su carisma y sus destrezas.

Siempre he considerado la vida de cada veterano como una historia de superación. Defender a quien tan bien nos ha defendido es para mí más que un deber, una obligación. Por eso en mi gobierno creamos una oficina para brindar a los veteranos y veteranas un apoyo firme en la protección de sus derechos; para ayudarles a lograr sus metas y a solucionar sus reclamos con orientación, cabildeo y asesoría legal.

Con mucho acierto dijo una vez el buen periodista puertorriqueño Félix Matos Bernier que "El patriotismo es la virtud suprema. Sin esa virtud, ni hombre ni mujer pueden hablar de grandeza."

Los veteranos puertorriqueños son para nuestro pueblo la máxima expresión de esa grandeza, porque han honrado con valor y sacrificio, la ciudadanía que nos une a los Estados Unidos, de la cual nos

sentimos tan orgullosos como de nuestra puertorriqueñidad.

Hoy, pues, es un día para celebrar la grandeza del espíritu de nuestros veteranos; para expresar nuestro orgullo; el orgullo que sentimos cada vez que vemos ondear contra el cielo azul nuestra estrella junto a la bandera multi-estrellada de los Estados Unidos.

Y ahora, en expresión de ese orgullo, paso a firmar la proclama de la Semana y Día del Veterano.
